

LOS GUARANÍES Y LAS PLANTAS

Las usaban para adormecer a los peces y pescarlos.

Sus conocimientos son tan extensos que la botánica está repleta de sus términos.

por: Roque Vallejos (x)

Los guaraníes conocieron plantas de efectos narcóticos, alucinógenos, euforizantes y entorpecientes. Ello se desprende de los textos de botánica guaraní, de estudios sobre la cultura de dicha etnia así como de los *ñe'ëngueriru* o diccionario del idioma guaraní.

El profesor doctor Dionisio González Torres en su obra *Cultura Guaraní* (1) dedica al tema un importante e ilustrativo capítulo. El mismo se titula “Plantas psicotrópicas y entorpecientes usadas por los Guaraní” y en él detalla una increíble variedad de plantas que él denomina psicotrópicas, conservando la acepción que actualmente tienen en medicina y farmacología, esto es, sustancias que “actúan sobre la función, la conducta o la experiencia psíquica”. La rica y vasta flora americana recoge en su seno todo tipo de sustancias psicoactivas.

La sola cultura guaraní conocía y conoce una cantidad tan considerable de ellas sin que haya usado jamás dicho saber peligroso en forma nociva para el normal desarrollo de su vida social, familiar e incluso individual. Cercados por el hechizo de verdaderos paraísos artificiales nunca han relajado la austeridad de sus costumbres ni han depravado su moral con el uso indebido de tales plantas, que para ellos se circunscriben al campo terapéutico-medicinal o religioso-ritual. Ello prueba, a su vez, que es la desintegración de los valores éticos de la sociedad, su cambio de principios y la estrategia de su filosofía materialista los que realmente permiten mutaciones aberrantes en la conducta de los pueblos y de los hombres.

Las parcialidades aborígenes, los pueblos indios de nuestro país, han sufrido cinco siglos de despojos, humillaciones, crueldades, proscripciones, etc., sin que tantas degradaciones los hayan llevado a la evasión artificial de sus penurias y pretericiones sin fin.

Citaremos aquellas plantas más conocidas y de más extendido uso. *Parika* o *angico*, angico verdadero más conocido por *kurupa'y*. Dice el diccionario de **A. Guasch** y **Diego Ortiz** de dicha voz: *kurupa*: anestésico, narcótico (para peces y personas)= *kurupa'ymi*. *Kurupa'y* (*yvyraju, jarupi, ka'ahovy*): cebil, árbol de madera excelente y para curtiembre (2). **Antonio Ortiz Mayans** al estudiar la palabra *curupa-i* dice: *curupa-i-curú, curupa-i-mi, curupa-i-morotí, curupa-i-pitã, curupa-irã* (sic) (3). **Anselmo Jover Peralta** y **T. Ozuna** refieren las propiedades psicotrópicas al *curupá*, s.arc. Un narcótico preparado con zumo de cierta planta y que usaban los indios para entrar en trance o para adormecer peces (4).

González Torres cita *Piptadena peregrina* o *kurupa'y kuru* o *morosyvó-pytã*. Y luego agrega: **Bertoni** cita las propiedades narcóticas de estas plantas y que nuestros indios usan la *P.(piptadena) macrocarpa* y la *P. Peregrina* por estas propiedades (5).

Hay una transcripción textual de Bertoni que reza: “Lo que en general es ignorado es la propiedad narcótica de estas especies que los indios aprovechan para hacer sus *kurupa*, en todos los países donde hay Piptademia. Esta propiedad puede ser aprovechada para otra cosa que obtener visiones, pues es del orden de las del opio, con cierta diferencia característica, que hace esperar una utilización especial. Aunque no sea de aplicación especial a la medicina, el *kurupa* es otro recurso que el médico guaraní sabe emplear en ciertos casos. El *kurupa'y* es un

narcótico y no un hechizo, como **Montoya** pretende. El uso del *kurupa* se liga a la práctica del hipnotismo.” (6).

El *syñandý* o ceibo. González Torres: “*Mulugú* en el Brasil; *chopo* en Argentina. *Brithrina cristagalli* L.; *E. falcata*; *E. Mungulú*; *F. Dominguessii* Hassl (sic). Lagumonisas papilonáceas. El ceibo contiene el alcaloide erithrina, de propiedades sedantes y narcóticas (7). A. Ortiz Mayans dice: “*Suiñandí*: Bot. Ceibo o seibo. Se emplea en la medicina indígena. Su cáscara es *un gran calmante nervioso*. Su flor es símbolo nacional de la Argentina./ Folk...” (8) Hay otras plantas, cardos, lianas, tallos de menor importancia al parecer si se tiene en cuenta que los lexicógrafos no las registran: *katái*, *ysió*, *kaapeva*, algunas producen alucinaciones auditivas y visuales, otras sonambulismo, pérdida de la noción del tiempo y del espacio, etc.

Entorpecientes usados en la pesca

Los guaraníes usaban, entre sus modos de pesca, plantas entorpecientes conocidas con el nombre de *tinguí*: *tinguy*, quedando verbalizado el vocablo para indicar la acción: *tinguisar*. Al referirse a ellas dice González Torres: “Son generalmente plantas tóxicas que contienen *rotenona*; machacaban las cortezas, ramas, hojas o frutos, y echaban en el agua retenida por el barraje. Al cabo de cierto tiempo los peces, entorpecidos, eran recogidos con las manos o con cedazos (9). Al mencionar la voz *ysypo* consignan Guasch y Ortiz: “Bejuco, enredadera (liana), planta sarmentosa, que sirve de cuerda. Hay varias especies medicinales de interés para el botánico (10).

Ortiz Mayans en el término *isipó* da una gran variedad botánica, entre las cuales está el *isipó-morotí*, del que afirma que “es un bejuco de color azulado; los indios misioneros le atribuían un poder sobrenatural: de ahí su otro nombre: *isipó-payé*; y también el *isipó-timbó*, que es venenoso y tiene propiedades tintóreas, es el añil bravo” (11). Son innumerables las plantas que se podrían citar por los efectos entorpecientes aludidos, mas nos conformaremos con algunas: *guajaná timbó* o *guatimbó*, *karaja bola kupikay*, *andá*, *kuri’y-vaí*, etc.

El conocimiento que los guaraníes tenían de la botánica era tan extenso y profundo que es una de las lenguas que más aportado términos a la nomenclatura botánica. Afirma el profesor doctor **Juan J. Soler**: “La clasificación binaria (género y especie), que tanta fama dio a **Linneo**, ya lo conocían los guaraníes”

LOS “CHAGUARES” O “CARAGUATAS” DE LOS INDIGENAS DEL GRAN CHACO

En todo el gran Chaco, se conocen numerosas plantas arrosadas que responden a los nombres “caraguatá” o “chaguar”. Estas voces genéricas de origen guaraní y quichua respectivamente, designan a plantas pertenecientes a varias familias botánicas: umbelíferas, agaváceas y bromeliáceas.

En el gran Chaco, son las bromeliáceas que suelen llamarse chaguar en regiones con influencia quichua, y caraguatá en el área de herencia guaraní. Estas plantas constituyen una parte importante del tapiz vegetal del sotobosque, de los matorrales y montes típicos del Chaco.

El chaguar o caraguatá, tiene numerosos usos: alimenticios, decorativos, medicinales (cicatrizante), mágicos como la piola atada a la cintura de la parturienta y ante quien el chamán celebraba un ritual para que el parto fuera bueno y el niño naciera bien.

Se considera que los pueblos indígenas del Chaco Boreal y Central poseen la tradición más rica en tejidos de punto, luego de los andinos. Estas redes de malla son supervivencia de una de las técnicas textiles más antiguas de Sudamérica.

Con los hilos de fibra de bromeliáceas tejían chalecos que usaban en los combates, Chiripas, mantos, piñeras para la pesca. Hoy con los mismos hilos, siguen fabricando artículos relacionados con la actividad de subsistencia: grandes bolsos de acarreo, otros de menor tamaño denominados "yica". Sogas para animales, cuerdas para trepar a los árboles buscando enjambres, sogas para transportar leña o piezas de caza. Grandes y pequeñas redes de pesca o cuerdas para armar trampas. Hamacas, mantas-esteras de la vida hogareña.

Conocedora de los secretos del monte, la mujer wichi tiñe con sus colores los hilos que luego tejerá. El proceso de teñido consiste en hervir lo que la naturaleza les brinda en sus raíces, frutos, corteza, hojas.

Una vez logrado el color deseado se introduce en el recipiente la madeja de hilo dejándola reposar unos días hasta que absorba la tinta.

Para obtener una piola bien negra, de color firme, una vez teñida con la resina del algarrobo, se la introduce al barro que suele haber en medio de los algarrobales. Luego, se le seca al sol para sacarle el lodo adherido.

Para fijar el color marrón rojizo obtenido del árbol denominado Pata, se deja unos días la piola en medio de un tipo de tierra, que al quemarse adquiere un color rojizo. Luego se la sacude para quitarle el polvo.

El Tejido y el Diseño

En sus telares, con técnicas antiguas y nuevas, las tejedoras van armando la trama, combinando formas y tonalidades.

En la diversidad de dibujos plasmados en la yica, la mujer wichi sigue ancestrales códigos de expresión artística.

[ver **Plantas TUPÍ GUARANÍ**]

Cosmología

Cuando en el monte florece el taperigua (cassia carnavalis) los Tupí Guaraní inician la celebración del ARETE como la verdadera fiesta o el verdadero tiempo; que proseguirá hasta que sus flores comiencen a marchitarse. Parece que este ritual agrario tenía lugar cuando se producía la maduración de abati (maíz) imprescindible para la fabricación de la kanwi (chicha).

Las mujeres se dedican a la preparación de grandes cantidades de Kanwi (chicha) y a confeccionarse un nuevo vestido, Mandu o Tipoy, y a buscar semillas de Uruku para colorear de rojo sus mejillas durante el ARETE.

Se inicia la celebración del ARETE mediante instrucciones y arengas del encargado o capitán, que debe tener dotes oratorias. Desde el monte cercano se acercan a las casas los grupos enmascarados, acompañados por sus bandas instrumentales y presididos por un palo o cruz adornado con flores de taperigua. En los patios de los ranchos y se toma las tinajas donde se

coloco la bebida ritual. Se bebe y se baila en fila o en rondas, en grupos o en parejas entremezclados hombres y mujeres, adultos y niños.

La presencia blanco-cristiana en la zona parece haber sido la determinante en el cambio de fecha (de agosto a febrero aproximadamente). El proceso de aculturación derivó en otras mezclas del particular mundo mítico original Tupí Guaraní con el correspondiente al mundo occidental.

Junto con los conquistadores y colonos llegaron también los misioneros (muchas veces avanzada de aquellos para facilitar la dominación) y pronto la “fiesta” fue transferida en el tiempo para hacerla coincidir con la oportunidad del “carnaval”, de origen europeo. Posiblemente intervino el forzado (y ya olvidado) cambio la característica “orgiástica” (para la restringida visión de los occidentales) del ARETE, como así también el empleo de máscaras (aña aña)

La Flora en la Cultura Guarani.-

El Chañar.- Es un árbol alto que crece al borde de los ríos. Las mujeres adultas eran encargadas de recolectar el fruto que cae del árbol durante los meses de octubre y noviembre. Los chiruganos y los tobas, lo comían hervido y mezclado con grasa de pescado. Para preparar dulce tipo jalea se muelen los frutos y se les hierve a fuego lento, no se necesita azúcar pues es dulce. Para teñir se hierve la corteza, da un color marrón claro. La corteza hervida es expectorante y antiasmática.

El mistól.- Es un árbol de zonas áridas, su fruto es similar al durazno, es dulce y aromático. Las mujeres aborígenes cosecan el fruto caído realizando previamente oraciones propiciatorias. El mistol molido en mortero con agregado de agua y mezclado con harina de algarrobo da como resultado una harina dulce de larga duración.

Las semillas sirven para preparar pororó. Se puede obtener además: aloja, aguardiente y patay, de su corteza se obtiene jabón, la corteza hervida era usada como remedio para los pulmones, de sus raíces se obtiene tintura oscura. Cuando éste árbol segrega una resina gomosa es anuncio de lluvia.

La tuna.- Es un cactus que crece en suelos arenosos. Los aborígenes los utilizaban de diferentes maneras. Para preparar dulces se eliminan del fruto todas las espinillas y se hace hervir a fuego lento, se obtiene arropé, jalea o dulce para conservar. La raíz de la tuna hervida es diurética, el fruto es un remedio para trastornos hepáticos, el jarabe de la tuna alivia la tos y la parte interior de las pecas se usa para curar los golpes o recaladuras empleándolas como emplastes calientes para curar enzemas.

La leyenda del ceibo



Los indígenas que habitaban las tierras que hoy son Uruguay, Paraguay, parte de Argentina y de Brasil, eran de origen guaraní.

De costumbres nómades, vivían fundamentalmente de la caza hasta que algunos pueblos guaraníes comenzaron a practicar la agricultura y fueron así afincándose en diferentes territorios del vasto suelo que habitaban.

Al llegar los conquistadores, estos pueblos resistieron como pudieron a la conquista.

Son muchas los relatos que existen al respecto, pero por tratarse de la flor nacional de mi país, creo que la leyenda del ceibo es la más indicada para comenzar una pequeña serie destinada a dar un marco más particular a nuestra flora autóctona.

Las arpas del cancionero popular paraguayo dan la música de fondo y así cuenta la leyenda del ceibo:

Anahí...

las arpas dolientes hoy lloran arpegios que son para tí,

recuerdan acaso tu inmensa bravura, reina guaraní.

Anahí...

indiecita fea de la voz tan dulce como el aguái

Anahí, Anahí

tu raza no ha muerto, perduran sus fuerzas en la flor rubí.

Defendiendo altiva tu indómita tribu fuiste prisionera

condenada a muerte ya estaba tu cuerpo ardiendo en la hoguera,

y en tanto las llamas lo iban calcinando

en roja corola se fué transformando...

La noche piedosa cubrió tu dolor y el alba sombrada

miró tu martirio hecho ceibo en flor.

Anahí, las arpas dolientes hoy lloran arpegios que son para tí

recuerdan acaso tu inmensa bravura, reina guaraní.

Anahí

indiecita fea de la voz tan dulce como el aguái

Anahí, Anahí

tu raza no ha muerto, perduran sus fuerzas en la flor rubí.